



# ARTES PLASTICAS

Horacio Juan Safons

## Jagoda Buic: a la conquista del espacio

Como gigantescas arañas de leyenda, cuya misión fuera aprisionar el espacio con rústicos hilos de combate, los tapices que expuso la artista yugoslava Jagoda Buic, en el Centro de Artes Visuales del Instituto Torcuato Di Tella y en Interieur Forma S. A., cautivaron al espectador por su especial oscilación entre una concepción audaz y renovadora y un retorno a cierta legitimidad primitiva y embrionaria de ejecución y de idea.

Los tapices de Jagoda Buic se desprendían de la pared y se introducían en el espacio, ya sea porque funcionaban como plano activo al romper con la regularidad de los bordes, ya sean porque funcionaban como volúmenes al tener un eje de sustentación en el techo, no en la pared. Existía una armonía secreta, vasta de alcances, rústica de expresión, entre las formas potentes (que parecían cortadas a destajo) y las texturas, ásperas, laberínticas, que ya alcanzaban la brillantez de una joya, ya se sumían en una opacidad abismal. Estas obras parecían generar una actividad propia, como un hormigueo de espacio y superficies, como un zumbido constante que imponía su presencia. No eran los tapices pasivos que se ex-

tienden sobre la calma del muro para quedar en el largo letargo que no es vigilia ni es sueño. Eran obras plenas, categóricas en su manera de ser y que no obstante, incorporaban también una dosis de extraña poesía.

Y estos tapices, que pasaban sin transiciones de las violencias del abigarramiento y la superposición del tejido, a la tensión de una casi geométrica uniformidad, ¿relataban historias, reflejaban cacerías, escenas bucólicas o primorosas guirnalda de flores? Desde luego que no. Era la textura hecha forma y color quien protagonizaba. ¿Qué protagonizaba? Su propia manera de existir como un tapiz casi **objeto**, como un tejido casi organismo, casi cuerpo. Y si algunos mantenían una extraña calma-tensión en el amplio espacio de la pred, otros se agitaban discretamente en el vacío, como si respiraran por los surcos anchos que trazaban sobre el tejido monumentales convergencias de crines, vellones y anillas.

Y estos tapices, que parecían listos a conquistar la solidez de las estructuras y de los objetos, ¿tenían vocación para algo más? Parece evidente que sí; parece evidente que buscaban una integración con la arquitectura,

integración que si aún se daba con el método convencional del colgante, puede darse en un futuro no muy lejano, mediante el **ensamblamiento** que haga del tapiz parte y todo de una unidad arquitectónica o de una nueva escultura de tramas tejidas y superficies **elásticas**.

En síntesis, la obra de Jagoda Buic que fuera expuesta también en la IX Bienal de San Pablo, fue una magnífica demostración de tapicería de vanguardia y de talento plástico.

## LIBERO BADII: EL ESPACIO CONQUISTADO

Si afirmáramos que la exposición más importante de la temporada 1968, ya se ha realizado, posiblemente se nos reprochara apresuramiento, pero acérquese usted a la muestra denominada "Libero Badii y el espacio" que se inauguró en el Centro de Artes Visuales del Instituto Torcuato Di Tella y seguramente que coincidirá con nuestra afirmación ante la obra de este escultor que, por auténtico, no se ha aletargado en sus conquistas.

Decir que Libero Badii es un hombre del espacio, es quizá lugar común, pero pensamos que es ésta la mejor definición para

una obra que lleva, ineludiblemente y en primer lugar, a la aprehensión de los contextos espaciales, pese a la fuerza y latencia de sus formas; formas que señalan el espacio lleno, en alguna medida cósmico, con aberturas a dimensiones en donde lo orgánico bulle como en un crisol, pero que también y con una urgencia demoledora, invocan el espacio puro, la dimensión en donde habita el tiempo y la luz. Espacio lleno, decimos, porque es el que adherido a la forma la manifiesta en ese mismo doble sentido; por un lado, las superficies donde la materia se reuerce en gestación, maraña de sombras, texturas, plasma vegetal, contenida en sí misma, su misma contención un desborde; por otro, las superficies pulidas, de una frialdad urticante, donde la luz no penetra, sólo fluye, sólo reverbera, sólo viaja. Y asentándose en estos volúmenes poderosos, en estos arcos de energía hecha materia, las esferas aéreas o puntos barras, esa suerte de andamios, de estructuras cabalísticas que rodean obsesivamente las esculturas de Libero

Badii y que marcan el poético recorrido del espacio puro, el círculo mágico en donde viven sus formas, que viven, precisamente, no por presencia, sino por ausencia, porque las esculturas de Badii se manifiestan de manera tan categórica por el espacio que se relaciona unívocamente con la forma, en un juego que comienza en la materia y termina en ecuaciones espaciales matemáticas.

Los trabajos expuestos dan un exacto nivel de la coherencia y amplitud de Badii; muchas de sus piezas tienen un clima sobrecogedor y mayestático, como "El hombre y la mujer", el "Ave Fénix" y "La Quimera"; otras sorprenden por la vastedad de su invención, por la exhuberancia de síntesis, como la denominada "El Punto", pero quizá sean los estudios elaborados en madera pintada y que Badii denominó "Los Muñecos", la mejor y más talentosa audacia que nos ofrece el artista.

"Los Muñecos" son 16 figuras de grandes dimensiones, integradas en el ambiente de la sala y relacionadas entre sí por sogas.

Figuras que tienen algo de totémico y algo de festivo; figuras que se asientan verticalmente y producen niveles, corredores y trayectos espaciales, remarcados por las sogas como en una inmensa telaraña y donde la opacidad del material es reemplazada por la introducción del color, la irregularidad de los bordes y la introducción de elementos de pequeñas dimensiones.

Es algo así como una jungla, en la que el espectador danza en homenaje o repulsión de sus propias características tipológicas, porque al recorrer el recinto lo hará motivado por la trayectoria de las sogas que lo obligan a agacharse, pasar de perfil, rodear a los muñecos, mirarlos desde renovados ángulos, mientras sus nombres aparecen como fugaces aves de reproche: "La Indiferente", "Los Amantes", "La Floripondio", "La Negra", "El Matrimonio"...

Libero Badii trae de la mano para goce del observador una imaginación sorprendente, que siempre nace en la tierra y siempre, también, va al disfrute del espacio conquistado.



Clara Zappettini y Esteban D'Atri

## **Pierrot, el loco** (Pierrot le fou)

### **FICHA TECNICA**

País: Francia/Italia, año 1965; en francés.

Director: Jean Luc GODARD.

Guión: J. L. Godard, sobre la novela de Lionel White.

Fotografía: Raoul Coutard, en eastmancolor.

Música: Antoine Duhamel.

Escenografía: Pierre Guffroy.

Montaje: François Colin.

Intérpretes: Jean Paul Belmondo,